63
91



# ROMANCE
# EL DESPOSORIO
## DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR
### CON LA SANTISIMA
# CRUZ.

# CURIOSO ROMANCE, DEVOTO, Y CONTEMPLAtivo, en que se declara el Desposorio, que hizo Christo nuestro Redemptor con la Santa Cruz.

AQuel Amor Soberano,
Hijo de Dios verdadero,
legitimo, y descendiente
de la Real Casa del Cielo.
Por mostrarnos su amistad,
baxò à arguir à este Pueblo,
à la mas noble Ciudad,
que tiene el Rei en su Reino.
La mas rica, y la mas alta
de quantas calienta el Febo,
es la Real Jerusalèn,
donde puso amor su assiento.
Andandose passeando
por las calles de este Pueblo,
se enamoró de una Dama
hermosissima en extremo.
Discreta, y galan de talle,
y de muy alto entendimiento,
à esta llaman Santa Cruz,
de la qual tiembla el Infierno.
Diò Amor en solicitarla
con musicas, y passeos,
tanto que vino à alcanzar
el sì de la Dama, y luego.
Viendo la disposicion,
dió quenta à su Padre Eterno,
porque imagina, que quiere
ey con este casamiento.
Darles luz à las tinieblas
de nuestros pecados feos,
y desatar las cadenas,
que causaron nuestros yerros.
Y con gusto de su Padre,
y de su Madre lo mesmo,
se celebraron las bodas
entre la tierra, y el Cielo.
El casamiento ha de ser
rescate de muchos presos.
Para hacer la informacion.
quiere su Espiritu Eterno.
Que sea Santo Tomàs
de Aquino Escribano de ellos:
delante quatro testigos,
para que declaren esto.
Que sea el uno San Marcos,
San Lucas su compañero,
y San Juan Evangelista,
el ultimo San Matèo.
Y que estos quatro declaren
la verdad del Evangelio,
y porque conozca el Mundo
aqueste manso Cordero.
Por librarnos de la culpa,
à morir està dispuesto,
y porque le conozcamos,
de morado le vistieron.
Que significa el amor
que les tiene à sus hijuelos,
y con el color verde,
la Cruz Divino Madero.
Significa la esperanza,
que nos ha de dàr el Cielo:
echòle la bendicion
su sagrado Padre Eterno.
El yugo le echò su Madre,
à el qual con abrazos tiernos

lle-

llegaron los convidados
los mejores de este Pueblo:
Ofreciendo cada uno
lo que tenia en su pecho,
y por ser Retrato suyo
San Juan presentò un Cordero.
San Pablo le diò la Espada,
las Llaves le dió San Pedro,
el Aspa dió San Andrès,
San Bartolomè el Pellejo.
La Sierra diò San Simòn,
el Leon diò San Matèo,
el Toro le diò San Marcos,
y San-Tiago el Romero.
La Leña Santo Tomè,
las Parrillas San Lorenzo,
Santo Domingo el Rosario,
la Cruz presentò San Diego.
La Iglesia San Agustin,
la Nave le diò San Telmo,
San Sebastian las Saetas,
Buenaventura el Silencio.
Las Llagas diò San Francisco,
y San Luis Corona, y Cetro,
el Corazon Juan de Dios,
San Geronimo su pecho.
El Montante San Elias,
la Profecìa Elisèo,
la Vara, y Flor diò Josef,
y San Miguèl le dió el Peso.
El Entierro le ofreciò
el famoso Nicodemus,
fue porque anunciaba junto
el Desposorio, y Entierro.
Y tambien las tres Marias
la visita le ofrecieron,
despues que ya desposado
estuviera el Bien Supremo.
Su preciosissima Madre
le prometiò el sentimiento
con su Soledad sagrada,
por aquel que es todo inmenso.
Al Divino Redemptor
le prometiò el Pueblo Hebrèo
mas de cinco mil azotes
para apaciguar el Pueblo.
Una Lanza le ofreciò
al Verbo Divino un Ciego,
pero le fue bien pagada,
pues le diò la vista en premio.
El ir en su compañia
dos Ladrones prometieron;
pero el uno de los dos
se levantò con el Cielo.
Tambien prometió su ayuda
el buen Simon Cirinèo,
que aunque mozo de trabajo,
halló descanso en hacerlo.
Todos le ofrecen humildes,
y èl de todos recibiendo:
el Cordero, Espada, y Llaves,
el Aspa, con el Pellejo.
La Sierra, con el Leon,
el Toro, con el Romero,
la leña, con las Parrillas,
Rosario, y entendimiento.
Llaga, la Cruz, y la Iglesia,
Nave, Saeta, y Silencio,
las Piedras, Cetro, y Corona,
el Corazon, con el Pecho.
Montante y las Profecìas,
Vara, las Flores, y el Peso,
Nicodemus, tres Marias,
Madre del Divino Verbo.
Pueblo, Regente, y Ladrones,
Longinos, y Cirinèo,
y el Desposado sabìa
de cada qual el acuerdo.
A tan grande regocijo
vino acaso un Mensagero,
que

que ya es la hora llegada
para cumplir el precepto.
Pues que estàn todas las almas
en uno, y otro emisferio
aguardando à que llegasse
en su santo advenimiento.
Y sin detenerse un punto,
enamorado, y resuelto
le pide à su hermosa Cruz
un abrazo, y ella abriendo.
En sus brazos le recibe
con grandissimo contento
fue la amistad de manera,
y el amor tan verdadero.
Por dar à las Almas vida,
en sus brazos quedò muerto
Viernes à las seis del dia
eclipsaronse los Cielos.
Turbaronse las Estrellas,
pararon los Elementos,
el Sol se vistiò de sangre,
y la Luna de lo mesmo,
El Mar vertió ricas perlas,
que las tenia en su centro,
y el campo produxo flores
de amarillo, azul, y negro.
Yà tan grande regocijo
se nos volviò llanto tierno,
dulce JESUS de mi vida,
Sacratissimo Maestro.
Si mis pecados tan grandes
[illegible] quien assi os tiene puesto,
essa Espada, que os diò Pablo,
passe, Señor, por mi cuello.
Dèn vuelta à mi corazon
las Llaves que os diò San Pedro,
porque dentro de èl veais
que os amo como à Dios mesmo
Si San Simòn diò la Sierra,
yo, Señor, os di el tormento,
la Sierra de tu Justicia
venga, y yo serè el Madero.
Dirè delante de Vos:
Señor, veros no merezco,
y os veo apacible, y manso,
como el Leon de Matèo.
Monarca de todo el mundo,
Rei de la tierra, y el Cielo,
perdonad mis graves culpas,
y mi grande atrevimiento.
Que si compuse la letra,
fue porque vide en un Templo,
en una hermosa Capilla
un Retablo de lo mesmo.
Y poniendome à notar
las ternezas, y lamentos
de aquel santissimo llanto
de la Madre del consuelo
Sintieron dolor las piedras,
se estremecieron los Cielos,
se obscureciò el claro Sol,
en vèr al mejor Sol muerto.
Este Santo Despolorio
firmemente contemplemos,
porque gozemos por èl
de JESUS su Santo Reino.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan
de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará
de todo genero de surtimiento.